

**EL MONTE FOIA
Y EL PATRIMONIO CULTURAL DEL SUR DE ALGARVE**

**PATRIMONIO FORTIFICADO
DEL SIGLO XX**

**EN LO QUE FUE LA
FRONTERA DEL RÍO DRAA**

**¡LOS PUEBLOS
SE MUEREN!**

**LAS ROMERÍAS DE
UJÚE/UXUE EN NAVARRA**

**EL MONASTERIO DE
N^a S^a DE LA SALUD**

**PRESENCIA DEL MONACATO
BASILIANO EN CUÉLLAR**

Dossier fotográfico

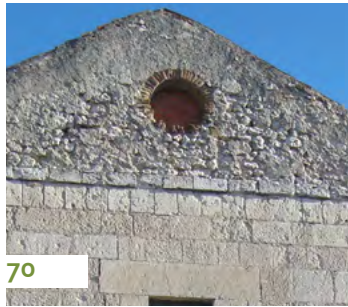
30 AÑOS DE SERCAM

Fragmentos escogidos

HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA

EPC 20

- 05 | EDITORIAL
- 06 | EL MONTE FOIA
y el patrimonio cultural del sur de Algarve
María Constanza Ceruti
- 30 | PATRIMONIO FORTIFICADO DEL SIGLO XX
en lo que fue la frontera hispano-francesa del bajo río Draa (actual sur de Marruecos)
Luis Blanco Vázquez
- 50 | DOSSIER FOTOGRÁFICO
QUE 30 AÑOS NO ES NADA
Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez
- 55 | ¡LOS PUEBLOS SE MUEREN!
Las romerías a Ujué/Uxue (Navarra). Un ejemplo de continuidad.
Isabel Merino González



- 70 | EL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (1604 - 1835)
La presencia del monacato basiliano en el núcleo de la Comunidad de Villa y Tierra de Cuéllar (Segovia)
Ismael Arevalillo García
- 86 | FRAGMENTOS ESCOGIDOS
HISTORIA DE UNA FOTOGRAFÍA
Jesús Álvaro Arranz Mínguez y Alicia Gómez Pérez

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

Nº 20

Diciembre 2022

ISSN 1988-8015

Edita:

SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales, S.Coop.

Consejo editorial:

J. Álvaro Arranz Mínguez

Alicia Gómez Pérez

Roberto Losa Hernández

Colaboradores en este número:

María Constanza Ceruti

Luis Blanco Vázquez

Isabel Merino González

Ismael Arevalillo García

Jesús Álvaro Arranz Mínguez

Alicia Gómez Pérez

Diseño y maquetación:

Patricia Castro y Roberto Losa.

Foto portada

Vista del fortín de Chammar norte, desde el oeste. Fotografía © Luis Blanco

Distribución digital en www.sercam.es

Para colaboraciones o información envíe un email a:

j.alvaro@sercam.es

Estudios del Patrimonio Cultural permite la reproducción parcial o total de sus artículos siempre que se cite su procedencia.

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. Estudios del Patrimonio Cultural no se responsabiliza ni se identifica necesariamente con las ideas que en ellos se expresen.

EDITORIAL

En alguna ocasión, creo que con motivo de otra celebración, ya dejé escrito que «veinte años no son nada y a la vez es toda una vida». Ahora ya podemos decir con total conocimiento de causa que treinta años sí es toda una vida. SERCAM SERVICIOS CULTURALES Y AMBIENTALES, S. COOP., la empresa que promueve y sustenta esta revista, ha cumplido treinta años el 5 de septiembre de este 2022 q a punto está de finalizar.

A la vez, con el presente número de EPC llegamos al 20. Números redondos que, justificadamente, tenemos que celebrar.

Sin embargo, al mirar atrás y ver la multitud de proyectos conseguidos en estos años, no puedo dejar de

pensar en aquellos compañeros y amigos que hemos dejado en el camino. Posiblemente ahora en sus nuevos trabajos tengan mejores condiciones laborales (podríamos decir que han pasado a mejor vida), lo cual nos alegra mucho, pero nosotros no dejamos de sentir una punzada de nostalgia y amargura por lo que la empresa perdió con su marcha. Esta revista (y las que vengan) está dedicada a ellos, que formaron parte de la ilusio- nante historia de este proyecto de vida.

Jesús Álvaro Arranz Mínguez

El monte Foia

y el patrimonio cultural del sur de Algarve

María Constanza Ceruti | Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires |
constanza_ceruti@yahoo.com

El monte Foia se levanta casi mil metros sobre el nivel del mar, en el corazón de la sierra de Monchique, en el extremo sur de Portugal. Comenzando en la máxima altura de Algarve, se exploran las principales manifestaciones del patrimonio histórico-cultural en esta región, que incluyen el castillo fortaleza de Castro Marim, la ciudad islámica de Tavira, Faro y sus museos, el yacimiento arqueológico de Cerro da Vila, las ruinas romanas de Milrieu, la aldea pesquera de Armacao da Pera, la ermita dedicada a Nuestra Señora da Rocha, las *furnas* y *algares* en la ruta de los acantilados, la ciudad fortificada de Silves, Portimao, el poblado pesquero de Alvor, los megalitos de Alcalar y la ciudad de Lagos.

Introducción

La región de Algarve se caracteriza por la riqueza y complejidad de su paisaje cultural, que lleva la impronta del megalitismo prehistórico, las incursiones de navegantes fenicios, los asentamientos o castros de pobladores íberos tartessos, las ciudades y villas romanas. El dominio islámico en Al-Gharb se extendió desde los siglos VIII a XIII, dejando su marca en las mezquitas ahora convertidas en iglesias, las fortificaciones devenidas en castillos y los morabitos de hombres santos musulmanes reutilizados como ermitas cristianas.

El extremo occidental de Algarve es recorrido en toda su extensión por la Vía Vicentina, una ruta de peregrinaje trazada desde el poblado costero de Vila Nova de Milfontes hasta el promontorio sagrado de Sagres (Gonzalvez et.al. 2017), pasando por la diminuta aldea pesquera de Monte Clérigo, la playa acantilada de Arrifana y las ruinas de su antiguo ribat (Varela Gomes y Varela Gomes 2015). La ciudad islámica en la colina de Aljezur alberga un museo que custodia materiales correspondientes a las ocupaciones prehistórica, fenicia, romana, árabe y cristiana. Los promontorios sagrados del occidente de Algarve han sido objeto de un artículo específico dedicado a su dimensión simbólica y ritual (Ceruti 2022 ms), así como de estudios sobre su potencial turístico (Mendes y Guerreiro 2015). El presente trabajo focaliza en las manifestaciones del patrimonio histórico cultural en el extremo sur de Algarve. El recorrido se inicia en la máxima altura de la región, el monte Foia.



Figura 1 - Vía Algarviana en la Sierra de Monchique (© María Constanza Ceruti).



Figura 2 - Ruinas en la cumbre del monte Foia (© María Constanza Ceruti).

El monte Foia y la sierra de Monchique

El monte Foia alcanza 920 metros sobre el nivel del mar y constituye un mirador natural sobre las regiones de Algarve y Alentejo. Desde su cumbre se tienen vistas que recorren el horizonte desde Vila Nova de Milfontes, en el noroeste de Algarve, hasta Albufeira y Armacao da Pera, en el sudeste de la región. Sus faldas están cubiertas de bosques de pinos, castaños, almendros, alcornoques y rododendros; en tanto que sus alturas configuran un paisaje rural de pastizales con antiguas terracerías y rebaños de vacas. Entre pintorescos afloramientos rocosos de sus laderas se realizan caminatas que articulan puntos de interés geológico. La montaña es atravesada íntegramente por una ruta de gran recorrido (GR13) en sentido este-oeste, conocida como la Vía Algarviana, que conduce hacia la costa occidental, empalmando eventualmente con la Vía Vicentina.

En una jornada de aproximadamente cinco horas de marcha completé una travesía integral del monte Foia, siguiendo la Vía Algarviana (Figura 1). Caminé unos dieciséis kilómetros desde la aldea serrana de Monchique hasta el pequeño y antiguo poblado de Marmalete, pasando por la cima del monte Foia y las ruinas del caserío de Barbelote. A lo largo de la experiencia de campo mantuve entrevistas informales con visitantes locales y foráneos, además de acompañar a caminantes que completaban este tramo montañoso de la ruta.

Un abrupto promontorio rocoso corona la cumbre del monte Foia, ofreciendo una espléndida vista hacia la costa meridional de Algarve. Funciona como una cumbre deportiva que es ascendida por los turistas más activos en pocos minutos para tomar fotos panorámicas y *selfies*. Dado que se requiere superar una



Figura 3 - Antigua iglesia en las faldas del monte Foia (© María Constanza Ceruti).

pequeña instancia de escalada muy sencilla, la mayoría de los visitantes se limita a fotografiar y admirar el paisaje desde un mirador situado en la base del promontorio.

Las alturas del monte Foia se encuentran intensamente intervenidas con fines turísticos y comerciales. La mayor parte de los turistas llegan cómodamente en vehículo, aprovechando la presencia de una carretera pavimentada; en tanto que una minoría lo hace a pie, por alguno de los senderos que allí convergen. La cima cuenta con un pequeño centro de visitantes, un negocio de suvenires y una capilla, adyacente al restaurante, de muy baja visibilidad, que prácticamente no recibe a turistas.

El punto más elevado del monte Foia no es habitualmente visitado. En sus inmediaciones se observan antenas transmisoras y radares que corresponden a una instalación militar. Adyacente al perímetro cercado, fotografié los cimientos de una plataforma rectangular o cuadrangular, que quizás podría haber funcionado como un antiguo lugar de culto. Se observaban en superficie pequeños apilamientos erigidos recientemente con rocas desplazadas de la estructura (Figura 2).

Enclavada en las faldas de Foia, Monchique es una villa serrana dotada de una iglesia matriz del siglo XV, parcialmente destruida por un terremoto en 1755 (Figura 3). También se encuentran las ruinas un antiguo convento dedicado a Nuestra Señora del Destello, que datan de 1631. En los alrededores de Monchique, a los pies del cerro Picota, los turistas se sumergen en una piscina alimentada por aguas sulfurosas, únicas en el sur de Portugal, que surgen a una temperatura de 32 C°. El paraje alberga un hotel termal y una capilla construida en el año 1940; en sus inmediaciones hay un parque temático dedicado a los mineros en Algarve.

Castro Marim: castillo medieval y templo de Caballeros de la Orden de Santiago

Castro Marim se encuentra emplazada en un cerro pequeño, en medio de un paisaje de estuario fluvial rodeado de salinas, junto a las costas del río Guadiana, en el confín entre el sudeste de Algarve y España. En tiempos de los romanos la ocupación era conocida como Baesuris. No lejos de allí, sobre la costa marítima propiamente dicha, se extienden Villa Real de San Antonio y el asentamiento turístico de Monte Gordo, caracterizado por sus extensas y arenosas playas.

La parte superior de Castro Marim está coronada por una fortaleza militar del siglo XVIII y un antiguo molino de viento que opera en la colina vecina. El poblado a los pies cuenta con una iglesia y ermita de san Antonio. Sus habitantes se ganan la vida con actividad pastoril, trabajo en las salinas y la fabricación de artesanías rurales que incluyen felpudos de hojas de palma, encaje a bolillos, tapicería y figurinas de madera.

El viejo castillo es de origen musulmán y alberga ruinas medievales muy bien preservadas. Las murallas cuentan con un camino de ronda, torreones circulares y una vista panorámica hacia el río Guadiana (Figura 4). La iglesia intramuros fue erigida por caballeros de la Orden de Santiago en el siglo XIII. El museo arqueológico custodia materiales locales correspondientes a las ocupaciones prehistórica, fenicia, romana, árabe y cristiana.



Figura 4 - Castillo de Castro Marim (© María Constanza Ceruti).



Figura 5 - Ciudad de Tavira (© María Constanza Ceruti).

Tavira: ciudad islámica e iglesias renacentistas

Tavira se encuentra erigida en las arenosas costas del río Gilao, sobre suaves colinas forestadas con almendros. Sus casas se distinguen por la abundancia de chimeneas con arabescos y tejados de cuatro aguas (Figura 5). La prehistoria del oriente de Algarve se remonta al Neolítico, con distintivas manifestaciones del megalitismo ibérico en las inmediaciones de esta ciudad, sucedidas por ocupaciones calcolíticas vinculadas a la minería y al intercambio marítimo con el Mediterráneo.

En tiempos de los romanos la ciudad de Balsa (Tavira) se levantaba entre Baesuris (Castro Marim) y Ossonoba (Faro). Recibió su actual nombre bajo el dominio islámico y se constituyó como una de las principales poblaciones de Al-Gharb. En 1242 fue reconquistada para la cristiandad por caballeros de la Orden de Santiago, y entre los siglos XV y XVI funcionó como apoyo a las guarniciones portuguesas en el norte de África. Su decadencia se aceleró en el siglo XVIII con el anegamiento del puerto y una epidemia de peste. En el siglo XIX la economía local se movilizó en torno a la pesca de atún y las conservas; en tanto que durante el XX, el turismo se sumó a la actividad pesquera.

El legado islámico es omnipresente en Tavira. El castillo y sus murallas fueron erigidos como fortaleza militar musulmana y ofrecen panorámicas vistas de la ciudad desde una torre octogonal rodeada de jardines. La iglesia de Santa María do Castelo, edificada en el siglo XIII sobre una antigua mezquita, cuenta con elementos góticos, una torre de reloj y capilla de almas. Alberga lápidas grabadas que aluden a «siete caballeros de la Orden de Santiago» muertos durante la conquista de Tavira. Inclusive el supuesto «puente romano» sobre el río Gilao es en realidad medieval, con distintivos elementos islámicos.

La iglesia de la Misericordia en Tavira data del siglo XVI y constituye la más notable expresión renacentista en la arquitectura de Algarve. Fue erigida por el maestro André Pilarte, que intervino también en el famoso Convento de los Jerónimos en Lisboa. Cuenta con 18 paneles figurativos en azulejos blancos y azules, que representan obras de misericordia y pasajes de la vida de Cristo. Es el templo preferido por los turistas franceses que acuden a Algarve para celebrar sus bodas. En tanto que el Palacio de la Galerie, con antiguos pozos votivos fenicios en el atrio, constituye el principal ejemplo local de arquitectura civil del medioevo.

Faro: museo arqueológico y capilla osario

La Ría de Formosa es considerada una de las siete maravillas de Portugal, y suele ser recorrida en barco para el avistamiento de su abundante ornito-fauna. Un moderno centro de ciencias ofrece un acuario con especies de arrecifes templados y tanques para tocar estrellas y pepinos de mar. La cartelería explica el origen de las dunas, trombas de viento y demás fenómenos geológicos y atmosféricos propios de esta región de la costa atlántica.

Capital de Algarve desde 1756, la ciudad de Faro fue originalmente poblada por los tartésicos durante II Edad del Hierro y funcionó como uno de los principales puertos de Península Ibérica. En tiempos del Imperio romano, la ciudad llamada Ossonoba creció en importancia al verse intensificado el comercio entre Roma y Cádiz.

Albergado en el antiguo convento dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, en la villa vieja de Faro, el museo arqueológico Infante Don Henrique conserva materiales ilustrativos de la Prehistoria de Algarve y una cuidadosa reconstrucción de una vivienda de época islámica. Cuenta con una importante colección de aras romanas, que incluye un altar dedicado a Cibeles como «madre de los dioses». También custodia una nutrida colección de lápidas de ciudadanos ossonobenses procedentes de la villa romana de Milrieu y de la Quinta de Marim. En una de ellas se lee: *Que la tierra te sea leve*. Las ofrendas mortuorias romanas comprenden, como es habitual, lucernas, husos, ornamentos de uso personal y joyas.

El casco histórico de Faro se halla delimitado por murallas y cuenta con una catedral que data del siglo XIII y con diversas galerías de arte. En las afueras del centro amurallado se ubica la iglesia del Carmen (*Igreja do Carmo*) con una capilla funeraria o *cappella dos ossos*, osario en el que se apilan cráneos y huesos a la vista de los concurrentes (Figura 6).



Figura 6 - Interior de capilla osario en Algarve (© María Constanza Ceruti).



Figura 7 - Termas romanas en Cerro Da Vila (© María Constanza Ceruti).

Cerro da Vila y ruinas romanas en Milrieu

Contrastando con la precariedad del barrio gitano de Quarteira, Villamoura es una lujosa zona de playas situada junto a una pintoresca marina, poblada con decenas de yates. En una pequeña colina junto al mar se extiende el Cerro da Vila, un importante yacimiento romano y museo con hallazgos arqueológicos recuperados en el sitio. La utilización inicial del yacimiento era de carácter funerario y se remonta a la Edad del Bronce. La ocupación romana data del siglo I y ha quedado plasmada en las ruinas de los baños públicos, los cimientos de una torre funeraria, restos de salazones de pescado y un peristilo. Además de las termas, con *frigidarium*, *tepidarium* y *caldarium*, la villa cuenta con las ruinas de una gran piscina o natatio (Figura 7). El sitio ofrece evidencias de ulteriores ocupaciones medievales, visigodas y moras.

En el corazón de la vecina aldea de Estoí se extienden las ruinas de la villa romana de Milrieu, caracterizada por sus *domus*, mosaicos con representaciones de delfines y un monumental templo donde se realizaban sacrificios de animales. El museo de sitio alberga bustos de mármol, aras y otras manifestaciones típicas de la cultura material en época clásica (Figura 8).



Figura 8 - Columnas en las ruinas romanas de Milrieu (© María Constanza Ceruti)

Armacao da Pera y ermita de Nossa Senhora Da Rocha

La antigua aldea pesquera Armacao da Pera ha sido transformada en un pujante complejo turístico. Su principal monumento histórico es una fortaleza de muros blancos que mira al mar y contiene una sólida capilla en su interior (Figura 9). Hacia el este se extiende la playa de san Rafael, con incipientes acantilados y la extensísima y arenosa Praia Salgados, con pintorescas barcas pesqueras alineadas en la arena.

En la aldea satélite de Alcantarilha, abierta día y noche a la calle y protegida con una reja, se encuentra una importante capilla funeraria, junto la iglesia consagrada al apóstol san Pedro. Data del siglo XVI y funciona como osario donde se acumulan cráneos y huesos largos de cientos de difuntos.

A una hora de marcha al oeste de Armacao da Pera se yergue una histórica capilla fortificada, dedicada a Nossa Senhora da Rocha, que data también del siglo XVI. El complejo religioso está situado en una pequeña península acantilada con muros defensivos en el acceso (Figura 10). La famosa Virgen que es objeto de devoción lugareña, se encontraba «en reparaciones» al momento de mi visita, con la imagen de bulto reemplazada por una fotografía. La religiosidad popular en el sitio quedaba subrayada por la presencia de los modernos «candados del amor» (*love-locks*), un culto pan-europeo característico del siglo XXI.



Figura 9 - Capilla fortificada en Armacao da Pera (© María Constanza Ceruti)



Figura 10 - Ermita de Nuestra Señora de la Roca (© María Constanza Ceruti).

Ruta de los acantilados y ermita de la Encarnación

Desde la ermita de Señora da Rocha, un sendero costero conduce a la Playa de Benagil, famosa por sus cuevas marinas. Una de ellas es conocida como la «catedral de Benagil» y se destaca por un distintivo agujero natural en su techo, siendo visitada en bote y a nado, desde la pequeña playa arenosa adyacente a los acantilados. La senda se prolonga en la llamada «ruta de los siete valles colgantes», que van desde Benagil hasta la playa de Centeanes, pasando por el faro da Alfanzina y la playa de Carvalho. A lo largo del camino se ven numerosos cenotes o *algares*, agujeros en el terreno cárstico costero que resultan invadidos por las olas del mar (Figura 11).



Figura 11 - Falesías en la ruta de los acantilados (© María Constanza Ceruti).

La Ruta de los Acantilados o *rota das falesías* prosigue hacia el oeste, atravesando el paraje de Algar Seco y Carvoeiro, camino al puerto de Portimao. Dotado de formaciones rocosas, cuevas y boquetes en los acantilados calizos, el paraje Algar Seco cuenta con un sendero de interpretación geológica y faunística (Figura 12). Inclusive se ha abierto un bar, parcialmente oculto entre los acantilados, elegido por los turistas internacionales para ver el atardecer. A pocos kilómetros se encuentra Carvoeiro, un poblado pesquero en una pequeña cala flanqueada por acantilados, sobre los cuales se yergue la ermita fortificada dedicado a Nuestra Señora de la Encarnación, que adquirió singular importancia en la defensa contra ataques de corsarios y piratas en el siglo XVII.



Figura 12 - Algar Seco (© María Constanza Ceruti)



Figura 13 - Vista de Portimao (© María Constanza Ceruti).

Portimao: antiguos conventos y moderno museo

Construido a orillas del río Arade, Portimao es un puerto cuya historia lo vincula al navegante Diogo Gonzalves, agradecido por haber tocado tierra tras una tempestad (Figura 13). Su patrimonio arquitectónico incluye el Convento de San Francisco, que data del siglo XVI, además del Convento del Colegio de los Jesuitas, del siglo XVII y la casa de Manuel Teixeira Gomes. La iglesia Matriz se remonta al siglo XV, está ubicada en la zona más alta de la ciudad y ostenta un pórtico gótico tardío inspirado en el famoso monasterio de Batalha. En su arquitectura conviven estilos barroco, rococó y manuelino.

Inaugurado en las antiguas instalaciones de una fábrica de conservas de pescado, el museo de Portimao ha sido galardonado como «museo europeo del año». Cuenta con una exposición permanente sobre territorio e identidad en Algarve que involucra representaciones a escala real del trabajo cotidiano en la fábrica de conservas, donde aún se escucha periódicamente la sirena que regulaba la entrada y salida del personal. Una sección de arqueología exhibe materiales procedentes de la vecina necrópolis megalítica de Alcalar.



Figura 14 - Megalitos de Alcalar (© María Constanza Ceruti).

Megalitos de Alcalar

Las suaves colinas que se extienden entre la sierra de Monchique y la costa conservan destacadas manifestaciones del megalitismo ibérico. Descubierto en el siglo XIX, el yacimiento de Alcalar tiene una antigüedad de 5.000 años y está constituido por una necrópolis de montículos funerarios y un poblado neolítico emplazado en un pequeño cerro, con fines defensivos (Figura 14). La cultura material recuperada *in-situ* comprende singulares tabletas de esquisto grabadas, que se conservan en el museo de Portimao.

El centro de interpretación asociado a estas tumbas megalíticas ofrece videos y cartelería explicativa sobre la ubicación del sitio en el paisaje de Algarve, la disponibilidad de recursos y las prácticas sociales y religiosas propias del Neolítico en esta región. Anualmente se celebra el «Día de la Prehistoria», con actividades tradicionales recreadas por guías vestidos de época. Adicionalmente, los arqueólogos han documentado artefactos tales como collares y ánforas, que testimonian las ocupaciones fenicio-púnicas y romanas en la región.

Silves: legendario castillo e importante catedral

El río Arade era navegado antiguamente por fenicios, griegos y cartagineses en busca de cobre y hierro en las faldas del monte Foia. En una colina junto al río, a unos catorce kilómetros de la costa, se levanta Silves. La ciudad conoció una intensa ocupación romana, pero su máximo esplendor fue alcanzado en el siglo XI, cuando se convirtió en capital musulmana de Algarve y centro de irradiación de cultura, que congregaba a poetas y juristas. El Rey Sancho la asedió en 1189 y fue conquistada definitivamente por los cristianos entre 1242 y 1249. Su decadencia se aceleró cuando el río se enfangó y dejó de ser navegable.

El centro histórico se extiende sobre las empinadas faldas del cerro, con callejuelas que revelan la impronta de una medina musulmana. Al interior de las murallas se conservan vestigios de la antigua morería; en tanto que la judería se extendía extramuros. Por su parte, las imponentes casas burguesas del siglo XIX reflejan la prosperidad alcanzada gracias al desarrollo de la industria del corcho en el sur de Portugal.

Declarado monumento nacional y restaurado en 1940, el castillo que corona la colina de Silves data del período almohade y fue mencionado por historiador Al-Razi en el siglo X. Funcionó por siglos como residencia de gobernadores, administrativos y contingentes militares. La cisterna al interior era suficientemente grande para resistir prolongados asedios y llegó a surtir de agua a Silves hasta 1990. La fortaleza cuenta actualmente con diez torres, algunas pertenecientes al período musulmán y otras al período cristiano. Las casas palaciegas en el área residencial ostentan rasgos arquitectónicos del período almohade. La muralla poligonal se adapta perfectamente a la topografía del cerro y está construida con tapia, es decir, con una mezcla de barro con piedra y cal (Figura 15). La entrada principal está adornada con una imponente estatua del rey don Sancho. Una difundida creencia popular alude a un supuesto sistema de túneles que conectaría la fortaleza con la costa del río; en tanto que también se escucha una leyenda acerca de una doncella mora que aparece en la noche de san Juan y canta mientras espera a su príncipe.

La catedral vieja de Silves es la iglesia más importante de Algarve. Comisionada en el siglo XIII por Alfonso III de Portugal para ser asiento de la diócesis tras la Reconquista, fue construida en planta de cruz latina, con arenisca roja y gris típica de la zona. La fachada ostenta torres barrocas y portal gótico inspirado en el monasterio de Batalha. En el altar mayor, frente a un retablo de estilo renacentista, se venera una imagen de Nuestra Señora y el Niño, que data del siglo XVI. Interesantes lápidas funerarias tapizan el suelo indicando los sepulcros de reconocidos exploradores de las islas Azores y el archipiélago de Madeira. Por su parte, la iglesia de la Misericordia data del siglo XVI y cuenta con una bóveda nervada de estilo manuelista. Alberga un conjunto de banderas y estandartes que aún son usadas en procesiones. Otro importante símbolo religioso es la Cruz de Portugal, del siglo XV, uno de los más hermosos cruceros portugueses.

El museo arqueológico municipal está adosado a las murallas medievales y exhibe colecciones de estelas talladas calcolíticas, ánforas fenicias, enterramientos de época clásica y cerámicas musulmanas. Custodia en su interior un pozo-cisterna islámico del siglo XI, de 18 metros de profundidad, revestido de albañilería y tapia, con escalera de caracol para el acceso.



Figura 15 - Castillo de Silves (© María Constanza Ceruti).



Figura 16 - Morabito islámico convertido en capilla dedicada a San Pedro (© María Constanza Ceruti)



Figura 17 - Iglesia manuelina de Alvor (© María Constanza Ceruti)

Alvor: iglesia manuelina y morabito islámico cristianizado

Pequeño puerto pesquero que se asoma a los pies de la sierra de Monchique, sobre las barrancas de la ría homónima, Alvor se destaca por las ruinas de un antiguo castillo del siglo XIII y por el “morabito de San Pedro”, un oratorio de planta cuadrada, con bóveda, rodeado de palmeras, dedicado a un santón musulmán y eventualmente cristianizado como capilla consagrada a San Pedro (Figura 16). La iglesia matriz de Alvor es el mejor ejemplo arquitectónico de estilo manuelino en Algarve. El templo data del siglo XVI y los azulejos, del siglo XVIII; el pórtico está labrado con motivos florales y fauna regional, además de representaciones de batallas y personajes religiosos (Figura 17). En su interior se venera una imagen de Jesús “naufragada”.

Desde la playa de Vau, un sendero sobre acantilados ocre-rojizos discurre hacia el este, hacia la Praia Tres Irmaos, famosa por sus distintivos roques. Hacia el oeste, extensas pasarelas de madera permiten recorrer las dunas y lagunas en la ría de Alvor y atravesar la denominada “Media Praia”, una de las playas más extensas de Europa, en dirección hacia la ciudad de Lagos.



Figura 18 - Mercado de esclavos en Lagos (© María Constanza Ceruti)

Lagos: mercado de esclavos, iglesia gótica y Punta de la Piedad

Atractiva ciudad costera en el extremo sudoeste de Algarve, Lagos tuvo tempranas ocupaciones fenicias y cartaginesas. Conocida como Lacóbriga en la antigüedad romana, los musulmanes pasaron a llamarla Zawiya o Zawaia. Escenario de luchas de moros y cristianos, resultó eventualmente integrada al territorio portugués por el rey Alfonso III en 1249. Funcionó un par de siglos después como base de los grandes descubrimientos marítimos portugueses promovidos por el Infante Don Enrique. Elevada a la categoría de ciudad en 1573, constituye actualmente un centro turístico que cautiva a sus visitantes con la belleza de sus playas acantiladas.

Las murallas de Lagos fueron edificadas por Manuel I, Don Joao II y Felipe I. Construido en el siglo XVII para la defensa contra ataques piratas, el fuerte de Punta de la Bandera cuenta en su interior con una capilla azulejada. Desde sus terrazas se obtienen imponentes vistas a la ría y la playa.

La vecina iglesia matriz, dedicada a Santa María, adquiere una ubicación central frente a una extensa plaza dotada de una moderna fuente con juegos de agua. Al otro lado de la plaza se levanta un mercado de esclavos del siglo XV cuyo frente ostenta un distintivo pórtico con arcos (Figura 18). El museo adyacente brinda información acerca de una excavación arqueológica que redundó en la exhumación de 150 esqueletos de pobladores africanos llevados a Algarve como esclavos. Las salas ofrecen mapas de las colonias

portuguesas vinculadas al antiguo tráfico humano, instrumentos para disciplina y tortura (grilletes, látigos, etc.), manifestaciones del arte africano, colmillos de elefantes y mercancías intercambiadas en el marco del comercio de esclavos. Asimismo, el Museo Municipal de Lagos alberga colecciones arqueológicas, etnográficas, mineralógicas, de arte religioso y de numismática. Fue fundado en 1930 y lleva el nombre del Dr. José Formosinho.

La iglesia de San Antonio, de estilo gótico, se destaca por sus paneles de azulejos del siglo XVIII, con ricas tallas de madera doradas a la hoja. Su campanario suele ser fotografiado con el marco de floridas copas de cercanos jacarandás. Por su parte, la iglesia de San Sebastián aloja una de las típicas capillas de huesos humanos, características de Algarve.

Al oeste de Lagos, las playas de Doña Ana, Camilo, Grande y Barranco do Martinho rebosan de belleza paisajística, con franjas de arena dorada, roques y acantilados que jalonan el terreno en dirección a la Punta de la Piedad. Famosa por sus grutas marinas, la península puede ser recorrida en barca o a pie a través de senderos interpretativos y una carretera de dos kilómetros, flanqueada con estaciones del Vía Crucis. La llamada "Costa de Oro" ha sido inmortalizada en poemas de Sophia de Mello, Breyner Andersen y en la pintura paisajista de Trigoso.

Consideraciones y conclusiones

Estas páginas se inscriben dentro de investigaciones sobre montañas sagradas y emblemáticas de Portugal e islas atlánticas, que incluyen estudios previos sobre los volcanes de Madeira (Ceruti 2021a), los picos volcánicos de Porto Santo (Ceruti 2021b), los volcanes de Faial (Ceruti 2021c) y el monte Pico en las islas Azores (Ceruti 2021d). Como es habitual en las montañas portuguesas, se advierte que la cima de Foia, la máxima altura de Algarve, es aprovechada actualmente como mirador y espacio recreativo. Un promontorio rocoso en el extremo meridional de la planicie cumbre funciona como punto panorámico para la toma de fotografías. La sacralidad de la montaña no está destacada mediante cruceiros o imágenes religiosas de vírgenes o santos -como suele ser el caso en las montañas gallegas y pirenaicas (véase Ceruti 2015 y 2018)-. Un conjunto de antenas transmisoras ha sido colocado muy cerca del basamento de una estructura cuadrangular, de posible antigüedad y función ritual. Aunque hay una pequeña capilla católica, permanece eclipsada por la contigüidad de un restaurante y negocio de souvenirs.

Situada en las faldas del monte Foia, la aldea de Monchique forma parte de la Vía Algarviana y ofrece acceso a pie al "techo" de la región, donde los pastizales de altura han sido explotados tradicionalmente con fines pastoriles, desde tiempos muy antiguos. En el área pedemontana de la sierra se encuentra la necrópolis de Alcalar, principal referente local del megalitismo neolítico e indicador de la incipiente sacralización del paisaje de montaña en la prehistoria de Algarve. La utilización de la sierra se incrementó durante la Edad del Hierro, con incursiones fenicias y griegas orientadas al aprovechamiento de los recursos metalíferos en las minas.

En tiempos de los romanos tuvieron importancia estratégica en Algarve las ciudades de Baesuris (Castro Marim), Balsa (Tavira), Ossonoba (Faro) y Lacóbriga (Lagos). En las inmediaciones de Faro, las ruinas romanas de Milrieu en Estoi y las *domus* del cerro da Vila en Vilamoura, brindan hallazgos arqueológicos de época clásica que se conservan en el museo arqueológico municipal de Faro y en sendos museos de sitio.

En una prominente colina a los pies de la sierra de Monchique está enclavada la bellísima ciudad de Silves, con el distintivo trazado de las medinas islámicas aún reconocible en sus zigzagueantes callejuelas. Sobresale por su museo arqueológico, el castillo medieval construido sobre una fortaleza islámica y la antigua catedral, considerada la iglesia más importante de Algarve. Río abajo, Portimao se destaca por sus conventos y su museo municipal.

La colina fortificada de Castro Marim, la antigua ciudad islámica de Tavira y el casco histórico de Faro fueron testigos del dominio islámico en el paisaje de las rías sudorientales. En el extremo occidental, junto con la ciudad amurallada en la colina de Aljezur y la *ribat* de Arrifana (Ceruti 2022 ms), Lagos se convirtió en uno de los principales enclaves de Al-Gharb. Con sus murallas medievales, iglesias azulejadas y distintivo mercado de esclavos, constituye actualmente un destino de enorme atractivo paisajístico y cultural, subrayado por la belleza escénica de sus playas acantiladas.

La iglesia del Cármen de Faro, la iglesia de San Pedro en Alcantarilha y la iglesia de San Sebastián en Lagos custodian respectivas "capillas de huesos", osarios que datan del siglo XVI donde se exhiben cráneos y demás restos humanos cuidadosamente apilados, al igual que sucede en la famosa "*capella dos ossos*" en la ciudad de Évora.

Las villas pesqueras de Albufeira y Armacao da Pera, intensamente impactadas por el desarrollo turístico, constituyen puntos de acceso a manifestaciones singulares del patrimonio cultural y natural de Algarve, que incluyen la ermita de Nuestra Señora da Rocha, la playa de Benagil y los cenotes o *algares* que jalonan las *falesías* en la ruta de los acantilados.

La dimensión simbólica del paisaje del sur de Algarve no parece tener como principal foco a la montaña sino a ciertos promontorios costeros cuya sacralidad se ve realizada por la presencia de arquitectura religiosa. Tal es el caso de las ermitas fortificadas de Nuestra Señora da Rocha y Armacao; así como la capillita de Nuestra Señora de la Encarnación, en el fuerte de Carvoeiro. El pintoresco poblado de Alvor conjuga una antigua iglesia matriz de estilo manuelino con un morabito aún más antiguo, eventualmente cristianizado. Los promontorios acantilados de Algarve occidental también han sido sacralizados con arquitectura religiosa de morabitos y *ribats* islámicos. La percepción de estos espacios como lugares de poder se ve acentuada por la espectacular verticalidad de los acantilados, el sonido de las olas y la majestuosidad de sus *algares* y *furnas*.

BIBLIOGRAFÍA

CERUTI, M.C. 2015. *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta

CERUTI, M.C. 2018. *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M.C. 2021a. Volcanes, religiosidad y patrimonio en Madeira: procesión de San Amaro y ascenso a los Picos Areeiro, Ruivo y Grande. En *Patrimonio Religioso de Iberoamérica: expresiones tangibles e intangibles. Siglos XVI-XVII*, pp. 219-224. Red Iberoamericana del Patrimonio Cultural y Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

CERUTI, M.C. 2021b. Pico do Castelo, Facho, Mazarico y Branco: montes emblemáticos en la isla atlántica de Porto Santo. *Histopía*. Año III, nº 17: 65-75.

CERUTI, M.C. 2021c. Paisaje volcánico y patrimonio histórico-religioso en la isla de Faial (archipiélago de las Azores). Ponencia presentada en el *X Simposio Nacional e Internacional de Arqueología Histórica Latinoamericana*. 2-5 Noviembre. Universidad Nacional de Rosario.

CERUTI, M.C. 2021d. Volcán Pico: patrimonio cultural insular y ascenso al monte más alto de las Azores. *Estudios del Patrimonio Cultural* nº 19: 58-75.

CERUTI, M.C. 2022. *Promontorios sagrados y la Vía Vicentina en Oeste de Algarve*. Manuscrito inédito. Universidad Católica de Salta.

GONZALVES, M.A.; RUI PARREIRA, N.M. y LUCIANO, R. 2017. Sagres Fortress in the Algarve: Between the myth, the cultural tourism destination and the European heritage label. *Tourism and History of World Heritage – case studies of ibero-american space*. Publicaciones CICs, pp. 144-165.

MENDES, J. y GUERREIRO, M. 2015. Branding a destination: facts and myths. *Journal of Business & Management*. Vol. 3, nº 2:370-382.

VARELA, R. y VARELA, M. 2015. The Arrifana Ribat (Algarve): sacred space and ideological context (12th century). En *Arqueología Medieval – Els Espais Sagrats VII*: 151-168. Dirigido por Flocel Sabate y Jesús Brufal. Pages Editores.

